



DISCURSO DEL RECTOR, ALFONSO SÁNCHEZ-TABERNERO

Excelentísima Presidenta del Gobierno de Navarra
Excelentísima Presidenta del Parlamento de Navarra
Excelentísima Delegada del Gobierno de España en Navarra
Excelentísimo Alcalde de Pamplona
Excelentísimo Rector de la UPNA
Excelentísimo Arzobispo de Pamplona-Tudela
Autoridades, colegas del claustro académico, alumnos, señoras y señores
Gaur goizean, Nafarroako Unibertsitatearen kurtso irekieran, gurekin batera zaudeten, gure lagun maiteok.

Hace algunas semanas viajé a varios países de América. El trayecto inicial era largo: duraba más de diez horas. Después de repasar las notas de las gestiones que debía realizar, examiné la oferta audiovisual del avión y elegí una película, que se titulaba *Figuras ocultas*. Las protagonistas de la historia -que se basa en el libro homónimo escrito por Margot Shetterly- son tres mujeres afroamericanas, que consiguen abrirse paso en la NASA en los años sesenta. La acción transcurre en plena carrera espacial y en un momento clave de la lucha por los derechos civiles en América. En esa década, el ambiente de trabajo en la agencia espacial americana era esencialmente masculino y todavía estaban vigentes en Estados Unidos algunas leyes de segregación racial.

Dos aspectos de la película me llamaron particularmente la atención: en primer término, la actitud de esas tres brillantes matemáticas, llenas de coraje, determinación y sentido del humor; nunca se rinden; siempre buscan nuevos caminos; tampoco dramatizan en exceso; se fijan más en lo que están logrando que en lo que aún no han conquistado; se mantienen unidas: juntas celebran los éxitos y se consuelan en los fracasos.

El segundo aspecto que me impactó fue la constatación de que esa discriminación brutal, inhumana -el libro, y por tanto la película, se basan en hechos reales- había tenido lugar hace relativamente poco tiempo. De hecho, los acontecimientos narrados coincidían con los años de mi niñez. Mientras contemplaba el océano por la ventanilla del avión, consideraba que hemos avanzado en muchos campos, pero en otras cuestiones básicas, vitales para millones de personas, no hemos encontrado las soluciones oportunas.

Siguen existiendo personas perseguidas por sus ideas, por su raza, por su religión. Hay comunidades enteras que viven explotadas o en condiciones infrahumanas. No han desaparecido los conflictos bélicos ni las amenazas de intervenciones militares. Hombres y mujeres llenos de amargura y frustración realizan actos vengativos atroces, como los que han tenido lugar en Barcelona hace pocas semanas. Algunas enfermedades prevalentes en países pobres -como la malaria, el dengue o el paludismo- son poco investigadas porque las patentes de las posibles terapias no son rentables. Somos testigos -en definitiva- de la violencia, la pobreza, la injusticia o la falta de libertad.



Ante estos hechos caben dos opciones. La fácil es desentenderse, pensar que no es asunto nuestro o, como mucho, quejarse y criticar a los demás. En cambio, una alternativa más eficaz consiste en involucrarse en la búsqueda de soluciones, aunque supongan pasos pequeños, avances casi imperceptibles.

Todos tenemos la posibilidad de elegir esta segunda opción. Si queremos, podemos ser protagonistas de los cambios sociales. En la Universidad de Navarra, el modo propio de paliar esas situaciones que causan dolor a tanta gente se concreta en tres líneas de trabajo: formar personas responsables y comprometidas; generar ciencia al servicio de la sociedad; y proporcionar una asistencia sanitaria de la máxima calidad posible.

La primera de estas tareas -la formación de personas- ubica a los alumnos en el centro de gravedad de la vida universitaria. Por eso suelo repetir que, quienes trabajamos en la Universidad de Navarra, debemos plantearnos qué más podemos hacer para que éste sea uno de los mejores lugares del mundo para estudiar. Seguimos dando pasos en esa dirección: hemos ampliado la oferta de grados -este año con el de Literatura y Escritura Creativa-, contamos también con más programas máster, hemos incrementado el número de dobles grados y grados bilingües, hemos incidido en el protagonismo de cada estudiante en su proceso de formación, hemos fortalecido el papel del Museo de arte como eje cultural del campus y cada vez aplicamos más la metodología del aprendizaje-servicio, que aúna conocimiento y compromiso.

Este empeño de todos ha ocasionado que los últimos años hayan crecido las solicitudes de admisión, también de alumnos y alumnas que recorren miles de kilómetros para estudiar en la Universidad de Navarra. El 25% de los nuevos matriculados en nuestros grados son estudiantes internacionales. La cifra supera el 40% en los programas máster y el 30% en los estudios de doctorado. Además, continuamos ocupando posiciones destacadas en los rankings internacionales. Esta semana se publicaba uno de ellos -el QS Employability Ranking- que nos situaba entre las 50 mejores universidades del mundo en la empleabilidad de los alumnos.

En este contexto, vale la pena recordar que uno de nuestros objetivos fundacionales consiste en que nadie deje de estudiar en nuestras aulas por falta de recursos económicos. Por ese motivo son tan importantes las becas, públicas y privadas, que constituyen uno de los modos más eficaces de garantizar la igualdad de oportunidades. De hecho, precisamente hoy iniciamos una campaña con el lema "Está en tu mano", en la que solicitamos a nuestros 35.000 graduados de Navarra que ayuden a financiar los estudios de quienes en la Comunidad Foral carecen de recursos suficientes y no reciben otras becas públicas. Confío en que todos los navarros que han pasado por nuestras aulas fortalezcan esta cadena de solidaridad, que expresa nuestro compromiso con Navarra y con la formación de personas capaces, cultas y solidarias en nuestra Comunidad.

La investigación de frontera constituye otro desafío prioritario para la Universidad. Las facultades, escuelas y centros de investigación cada vez producen más ciencia: sus investigadores publican más artículos en revistas de alto impacto, registran más patentes, realizan más ensayos clínicos y consiguen más fondos de carácter



competitivo. Contamos actualmente con seis centros de investigación (CIMA, CEIT, ICS, IST, CIN y Centro de Bioingeniería). Además, los profesores de las facultades y escuelas han puesto en marcha 80 grupos de investigación. La Memoria de la Universidad proporciona otros indicadores relevantes, pero quizás sea suficiente recordar que el curso pasado dedicamos 95 millones de euros a proyectos de investigación financiados con fondos públicos y privados.

Tras años de crisis, las administraciones públicas, y en concreto el Gobierno de Navarra, están incrementando su apuesta por la investigación, con nuevas convocatorias para desarrollo de proyectos, formación de personal investigador y atracción de talento. Confiamos en que la Ley de la Ciencia que está preparando el Gobierno de Navarra, y que camina en esta buena línea de promover acciones de apoyo a la I+D+i, entre en vigor próximamente.

Muchos avances, muchos descubrimientos útiles para la sociedad provendrán del trabajo interdisciplinar de investigadores que hacen equipo, que ponen en común métodos y conocimientos de diversas áreas científicas. En este entorno, la magnanimidad consiste en compartir lo que se conoce en vez de proteger el propio territorio para garantizar el triunfo personal. De nuevo resulta patente que anteponer el servicio a los demás frente a los intereses personales constituye una de las características más genuinas de la vida universitaria.

En el ámbito médico, la Clínica Universidad de Navarra continúa incorporando terapias innovadoras lo que, a su vez, exige dedicar recursos a la formación de los profesionales y también a la adquisición de equipos, como el famoso robot Da Vinci. Obviamente, la apuesta por la innovación y la excelencia es compatible con otro rasgo diferencial de la Clínica: la esmerada atención a los pacientes, a los que procuramos dar un trato lleno de deferencia y respeto.

Este curso, como es sabido, se inaugurarán las nuevas sedes de la Clínica y del edificio de posgrados en Madrid. Como he dicho en otras ocasiones -y lo repito ahora porque me interesa que no haya dudas sobre este aspecto- pretendemos que el campus de Madrid también fortalezca la presencia de la Universidad en Navarra. Tanto la actividad de la Clínica, que comenzará dentro de pocas semanas, como los másteres y otros programas que se impartan desde el próximo mes de mayo en la sede de Madrid permitirán que la Universidad sea más conocida y apreciada; confiamos en que ese hecho implique que más personas quieran venir a Pamplona a estudiar y a recibir asistencia sanitaria. Por tanto, por una parte, éste es para la Universidad "el año de Madrid"; pero, a la vez, esperamos que aumente también nuestra actividad en Navarra, así como en los campus de Barcelona y San Sebastián.

Nos encontramos cómodos en todos esos lugares -y también en Nueva York, Munich y Sao Paulo- donde el IESE, la escuela de dirección de empresas de la Universidad, tiene otras sedes: resulta natural que suceda así, que exista una relación de colaboración entre la Universidad y otras muchas iniciativas que comparten este mismo afán de servicio. Y, desde luego, es también lógico que -salvo desencuentros coyunturales- nos entendamos con las autoridades políticas.

Hace un año, en el discurso de apertura de curso hablé de la relación de la Universidad con el Gobierno de Navarra y me hice eco de algunos problemas de



entendimiento. Creo recordar que mis comentarios fueron seguidos con cierta atención por quienes asistían al acto académico. Se ve que es un asunto que interesa al público. Y quienes nos hemos formado en el ámbito de la Comunicación tendemos a hablar de lo que nos parece que interesa a la gente. Por tanto, quizás sea este el momento oportuno para volver a la pregunta de partida. Llegados al ecuador de la legislatura, ¿cómo nos vamos a llevar? ¿Habrá nuevas crisis? ¿Volveremos a discutir?

Me atrevo a pronosticar que nos vamos a llevar bien. Con esta afirmación, comprometo mi prestigio como adivinador del futuro. Pero hay varias razones que me llevan a pensar así. En primer lugar, en estos últimos años hemos aprendido que todos perdemos demasiado tiempo y muchas energías con las disputas; en segundo término, hemos comprobado que juntos podemos impulsar proyectos muy útiles para la sociedad, como ha sucedido hace pocos meses con el comienzo de Idisna, el Instituto de Investigación Sanitaria de Navarra; por otra parte, me consta que la Presidenta del Gobierno comparte esta actitud de orientación al acuerdo, este empeño por buscar soluciones amistosas a cualquier conflicto que pueda surgir; y, finalmente siempre vale la pena vivir con un punto de optimismo, con la esperanza de que las muchas cosas que nos unen sean una palanca eficaz para saltar los obstáculos que todavía quedan, como la política de becas.

Los hechos más destacados del curso pasado fueron el fallecimiento de Javier Echevarría, que fue nuestro Gran Canciller durante los últimos 22 años, y el nombramiento de Fernando Ocáriz como nuevo Gran Canciller. A quienes llevamos cierto tiempo trabajando en la Universidad nos resulta fácil recordar con qué ilusión seguía don Javier nuestra vida cotidiana, con qué coraje impulsaba nuestros proyectos, con qué afecto nos acompañaba en los momentos más difíciles. No olvidamos su cercanía el 30 de octubre de 2008 cuando la Universidad fue objeto de un ataque terrorista: don Javier nos llamó ese mismo día, acudió a Pamplona en cuanto pudo y nos aseguró que el efecto de aquella bomba sería una Universidad más unida y más decidida a promover la paz, la libertad y el respeto a los demás. Esas palabras proféticas siempre quedarán en el corazón de quienes compartimos con él aquellos momentos.

Contamos ahora con la guía alentadora de nuestro nuevo Gran Canciller, Fernando Ocáriz que, además, es antiguo alumno de la Universidad porque realizó su doctorado en la Facultad de Teología. Confiamos en que pronto tengamos la oportunidad de verle y escucharle en el campus de Pamplona.

De los reconocimientos recibidos el curso pasado quiero destacar el premio de la Fundación Once Navarra a Tantaka por la “acción solidaria que atiende a colectivos de personas mayores, personas con discapacidad y personas en riesgo de exclusión” y que refleja “cómo la comunidad universitaria puede actuar como agente transformador en nuestra sociedad”. En efecto, este programa cuenta anualmente con más de 1000 voluntarios y ha acogido, en colaboración con diferentes asociaciones navarras, a varias decenas de personas con alguna discapacidad que han realizado sus prácticas en la Universidad. Un buen grupo de los participantes en el programa está ya trabajando y esperamos que muchos más lo hagan en el futuro.



Por otra parte, como otras muchas universidades españolas, hemos firmado el Pacto de Convivencia, que pretende promover el entendimiento, la paz y la reconciliación; el Pacto también contribuye a prevenir la radicalización violenta de la sociedad. Existen radicalismos de muchas clases y colores, pero todos comparten un rasgo característico: los radicales siempre desean la desaparición de quien no es como ellos, de quien no piensa como ellos. Frente a estas actitudes excluyentes, en las universidades enseñamos que la variedad de puntos de vista aporta riqueza cultural; que las opiniones ajenas deben ser escuchadas con respeto; que siempre tenemos algo que aprender de nuestros interlocutores.

En este curso que ahora se inicia Alumni, la agrupación de graduados, celebra su 25 aniversario. En estos cinco lustros ha proporcionado formación permanente a los antiguos alumnos de la Universidad; ha organizado conferencias y reuniones en las 43 agrupaciones territoriales; y cada mes de octubre convoca el multitudinario Alumni Weekend. A su vez, los graduados nos ayudan de modos muy diversos: participan en programas docentes, colaboran en tareas de promoción, son excelentes embajadores de la Universidad y aportan fondos para diversos programas, especialmente para las Becas Alumni.

Otra efeméride importante de este curso es la celebración del 50 aniversario de la Facultad de Teología, por cuyas aulas han pasado más de 4.700 alumnos. Esta Facultad, promovida muy directamente por San Josemaría Escrivá, además de formar a un gran número de sacerdotes que trabajan por todo el mundo, pretende profundizar en el diálogo entre fe y razón. A esta cuestión se dedicará precisamente el próximo Simposio Internacional de Teología, que precederá a los actos del cincuentenario en octubre. Justamente en octubre se cumplen también 50 años de la memorable homilía que san Josemaría pronunció a pocos metros de aquí, en la que se refirió a la misión y a la identidad de nuestra Universidad.

En la Universidad –como antes comentaba- hemos puesto en marcha un buen número de iniciativas estos años. Para seguir progresando a buen ritmo, hemos constituido la Oficina de Desarrollo, encargada de buscar apoyos económicos, sobre todo para becas, investigación y nuevos edificios. Cada vez son más las personas de todo el mundo que nos apoyan, porque consideran que empleamos sus donaciones de modo eficaz y en beneficio de muchas personas. Estos benefactores son ya más de 13.000 personas, familias o empresas que saben que la Universidad de Navarra no tiene ánimo de lucro y que su única misión es proporcionar un servicio de máxima calidad en los ámbitos educativo, cultural, sanitario e investigador. Quiero dar las gracias a todos ellos por su generosidad, de modo particular a la Asociación de Amigos.

Y a quienes hoy nos acompañáis en este Aula Magna, os agradezco vuestra presencia y vuestro apoyo en este día en el que inauguramos oficialmente el curso académico. Concluyo ya, con mi felicitación al profesor Valentín Gómez-Iglesias por su lección magistral. También doy la bienvenida a los alumnos; y deseo un gran curso a todos los que trabajáis en la Universidad de Navarra.

Muchas gracias. Eskerrik asko zuen arretagatik.